

# Cooperación española para el desarrollo con Asia-Pacífico

Iliana Olivie,

Investigadora Principal de Cooperación y Desarrollo del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos

En Asia-Pacífico conviven países y regiones con niveles de desarrollo económico y social muy dispares. Por una parte están los países de Asia Central que registran indicadores económicos y, sobre todo, sociales, comparativamente satisfactorios. En Asia Oriental se encuentran algunas de las economías más dinámicas del mundo (tanto del mundo desarrollado como en vías de desarrollo). Además de las economías dinámicas del Sudeste Asiático como Indonesia, Malasia o Tailandia, en esta área se encuentran países como China o Vietnam, que aún padecen una alta incidencia de la pobreza y que registran niveles de desarrollo humano poco elevados pero cuya trayectoria económica reciente está permitiendo una mejora contundente de su situación socioeconómica. Por último, están los países de Asia Meridional, los más castigados por el subdesarrollo.

El primer epígrafe repasa de forma muy general la situación económica y social y la evolución reciente de cada una de estas tres subregiones. En segundo lugar, se analizan las tendencias generales de la ayuda al desarrollo en la región, para, por último, repasar las principales características de la cooperación española al desarrollo en Asia-Pacífico.

## Situación social y económica de la región

En términos muy generales, puede decirse que la situación socioeconómica del conjunto de Asia es sensiblemente mejor que la de África y equiparable a la de América Latina, pues registra mejores indicadores de desarrollo económico y peores indicadores de desarrollo social que esta última. Sin embargo, no es fácil comparar el desarrollo social y económico de Asia con el de otras regiones receptoras de ayuda al desarrollo dado el gran número y las muy distintas estructuras económicas y situaciones sociales de los países que la componen.

### Asia Central

Asia Central es la más desarrollada de las tres regiones asiáticas –a la luz de diversos indicadores– aunque, como vere-

mos más adelante, no se trata de la más dinámica desde el punto de vista económico. Los indicadores sociales muestran una situación relativamente mejor que la del conjunto de los países en desarrollo. Con una proporción de personas que sobreviven con menos de un dólar EEUU diario en Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) de 3,6%, de todas las regiones receptoras de ayuda, la incidencia de la pobreza sólo es menor en la zona del norte de África y Oriente Medio (2,4%) (Cuadro 1). Si bien es cierto que esta cifra se explica en gran medida con los poco elevados niveles de pobreza en Europa del Este, los datos de pobreza en Asia Central también son mejores que los de otras regiones en desarrollo. Según datos del Banco Mundial, Uzbekistán sería el único país con una incidencia de la pobreza de un dólar diario superior al 20% y aunque Tayikistán y Turkmenistán registran cifras de pobreza superiores al 10%, varios países de la región como Irán, Kazajstán y Kirguistán soportan bajos niveles de pobreza –2%, 0,1% y 0,9% respectivamente–. Otros indicadores sociales reflejan una situación similar: el IDH supera, en casi todos los casos, el 0,700 –situándose en niveles parecidos a los latinoamericanos– como resultado de elevadas rentas per cápita y de buenos niveles educativos –como ponen de manifiesto las elevadas tasas de alfabetización adulta y de matriculación universitaria–, siendo la situación en materia sanitaria comparativamente deficiente. Asimismo, la desigualdad de género es la menor de todas las regiones receptoras de ayuda, como es habitual en los países de herencia soviética.

No obstante, y como también es habitual en las repúblicas ex soviéticas, se da un fuerte deterioro medioambiental: las emisiones de CO<sup>2</sup> son mayores que en cualquier otra región receptora de ayuda al desarrollo –7,3

toneladas per cápita para el conjunto de Europa del Este y Asia Central, 8,10 en Kazajstán y 7,50 en Turkmenistán–.

La región se sumió en una crisis económica a principios de los noventa, en el momento de la transición de una economía comunista a una economía de mercado. Según datos de la Comisión Económica y Social Para Asia y el Pacífico (CESPAP) en 2004, ya a mediados del decenio Asia Central comenzaba a superar la recesión pero, a pesar de ello, el

**“ Asia Central es la más desarrollada de las tres regiones asiáticas –a la luz de diversos indicadores– aunque (...) no se trata de la más dinámica desde el punto de vista económico.”**

## Economía

crecimiento económico medio de los noventa arroja un saldo negativo de -0,9% interanual para el conjunto de Europa del Este y Asia Central. Algunas de las economías más afectadas serían las de Tayikistán, cuyo crecimiento económico para el período 1990-2002 se situó en -8,10% y la de Kirguistán, que registró una tasa de crecimiento del PIB durante el mismo período de -3,2%. Asia Central es una zona rica en recursos naturales, tanto agrícolas como mineros y petroleros. Por ello, muchas de las economías de la región dependen fuertemente del sector primario y las exportaciones de productos complejos se sitúan en niveles bajos, no habiéndose producido un cambio estructural ni, por tanto, un proceso consistente de desarrollo económico. Sirva de ejemplo que, en 2002, la participación del sector primario en el PIB ascendía a casi el 39% en Kirguistán y a cerca de 35% en Uzbekistán. Sin embargo, Kazajstán y Turkmenistán, ricos en petróleo y gas, han desarrollado en mayor medida el sector industrial y, por tanto, el peso del sector primario en la economía ha descendido en estos países hasta situarse por debajo del 10%.

Aunque los niveles de pobreza son menos alarmantes que en otras regiones receptoras de ayuda, su incremento desde el momento de la transición política, y, sobre todo, en los primeros años de la misma ha sido exponencial, como indica la Comisión Económica y Social Para Asia-Pacífico (CES-PAP) en 2004. La población centroasiática pasó de un régimen en el que las necesidades básicas eran atendidas por el Estado a un sistema económico en el que el papel del Estado prácticamente había desaparecido y en el que se estaba dando, además, una fuerte crisis económica. A mediados de los noventa, la proporción de población que subsistía con menos de un dólar diario había alcanzado niveles insostenibles y sólo comparables con los de África Subsahariana; en 1999, la incidencia de la pobreza en Tayikistán se situaba en 83%. En paralelo al fuerte aumento de la pobreza, surgió un fenómeno también nuevo para las economías ex soviéticas: la desigualdad en la distribución de la renta que creció en paralelo a los niveles de pobreza desde principios de los noventa. La contracción económica también derivó en el empeoramiento de los sistemas educativos y sanitarios. Pero en los últimos años parece haberse iniciado un proceso de recuperación económica y social. Según datos del 2004 del Banco Asiático de Desarrollo (BAD) en 2003 el crecimiento económico de la región se situó en un 8,4%, superándose las predicciones

**“ La población centroasiática pasó de un régimen en el que las necesidades básicas eran atendidas por el Estado a un sistema económico en el que el papel del Estado prácticamente había desaparecido y en el que se estaba dando, además, una fuerte crisis económica.”**

de crecimiento en todos los países. No obstante, tal nivel de crecimiento económico se basa en gran medida en el aumento de los precios de sus principales productos de exportación (petróleo y gas) y no reflejaría un proceso sostenido de desarrollo económico. El mismo organismo prevé que el crecimiento se sitúe en 8,1% y 8,4% para los años 2004 y 2005, respectivamente; esto es, en niveles similares al de 2003. Por último, la reciente formulación de un DERP (Documento de Estrategia de

Reducción de la Pobreza) en Kirguistán y en Tayikistán podría poner de manifiesto la voluntad de diversos de los países de la región de abordar de forma más contundente el problema de la pobreza y el conjunto de los problemas sociales.

### Asia Oriental y Pacífico

En términos generales, el desarrollo social en Asia Oriental y los estados del Pacífico es menor que en Asia Central, aunque mayor que en África Subsahariana. Varios indicadores sugieren una situación social mejor que en el norte de África y Oriente Medio o, incluso, en algunos aspectos –como la igualdad de género o la degradación medioambiental– que la de América Latina y el Caribe. La proporción de personas que subsiste con menos de un dólar diario asciende, para el conjunto de la región, a 14,9% y la de personas que sobreviven con menos de dos dólares diarios se sitúa en 47,4% (Cuadro 1). La renta per cápita, la situación en materia sanitaria, educativa o medioambiental y la igualdad de género están en niveles intermedios si se comparan con los mismos indicadores para las demás regiones en vías de desarrollo. No obstante, en Asia Oriental y el Pacífico conviven países con grados de desarrollo social y

**“ Aunque los principales organismos internacionales no disponen de datos para Corea del Norte, puede decirse que la incidencia de la pobreza (...) aún es elevada,(...) pudiendo estar en torno al 15% para el umbral de un dólar y a 50% para el umbral de dos dólares”**

económico muy dispares: desde Malasia, donde la proporción de personas que vive con menos de un dólar diario es ya inferior al 2% y donde el IDH roza el 0,800 hasta Camboya, con una pobreza de un dólar que afecta a más del 34% de la población y un IDH equiparable al de los países de Asia Meridional.

Así, los países en desarrollo de Asia Oriental y el Pacífico podrían dividirse en cuatro grupos. Por una parte, estarían los países en desarrollo del Noreste asiático –China, Corea del Norte y Mongolia–. Son todos ellos países de economía planificada, aunque China y Mongolia se encuentren en un proceso de reforma económica y transición hacia una eco-

nomía de mercado. Aunque los principales organismos internacionales no disponen de datos para Corea del Norte, puede decirse que la incidencia de la pobreza en este grupo aún es elevada, particularmente la pobreza que se sitúa por debajo del umbral de dos dólares diarios –en torno al 15% para el umbral de un dólar y a 50% para el umbral de dos dólares–. El segundo grupo es el de los países más avanzados del Sudeste asiático –Malasia, Tailandia, Indonesia y Filipinas– con niveles de pobreza de un dólar muy inferiores (a excepción de Filipinas) aunque con la persistencia de la pobreza que se sitúa por debajo del umbral de dos dólares diarios –que en Indonesia aún afecta a la mitad de la población–. El IDH de este grupo es mayor que el que registran China o Mongolia pero también lo es la degradación medioambiental. En tercer lugar están las economías en transición del Sudeste asiático –Vietnam, Laos, Camboya y Myanmar–, que sufren una situación social equiparable a la Meridional de Asia. La incidencia de la pobreza de dos dólares oscila entre el 63,7% en Vietnam y el 77,7% en Camboya y el IDH no alcanza el 0,600 en tres de los cuatro países. Sin embargo, ni la desigualdad de género ni la degradación medioambiental son acusadas y la distribución de la renta es equitativa. Por último, están los estados del Pacífico, de los que los organismos internacionales como el Banco Mundial, las Naciones Unidas o el BAD apenas tienen información estadística pero que, según la CESPAP (2004) podrían estar registrando un aumento en los niveles de pobreza, debido a los bajos niveles de crecimiento económico que se han dado en este decenio.

Desde el punto de vista económico, Asia Oriental es no solamente la más dinámica de las subregiones asiáticas, sino también la región del mundo que más rápidamente ha crecido en el último decenio: su crecimiento económico ha alcanzado 5,4% medio interanual para el período 1990-2002. Esta tasa se explica, sobre todo, con el crecimiento chino, de 8,6% para el mismo período y, en menor medida, con el de algunas de las economías en transición del Sudeste –el crecimiento de Vietnam ascendió a 5,9% durante el mismo período y el de Myanmar a 5,7%–. Las economías más dinámicas del Sudeste –Malasia, Indonesia, Tailandia– registran tasas medias de crecimiento económico más moderadas como consecuencia de la fuerte contracción económica sufrida a raíz de las crisis asiáticas de 1997. Para el conjunto de la región, la participación en la economía del sector primario es relativamente elevada –14% del PIB en 2002– y comparable a la de África Subsahariana, lo cual se debe al fuerte peso que aún registra el sector primario en las economías menos avanzadas del Sudeste –23% en Vietnam, más de 35% en Camboya–. Contrasta

con el fuerte peso del sector primario la proporción de exportaciones complejas del conjunto de la región: 28% del total de exportaciones de manufacturas en 2002. Dichas exportaciones tecnológicas provienen de las economías con menor peso agrícola como las economías dinámicas del Sudeste. Por ejemplo, en 2002, Filipinas registraba un 65% de exportaciones complejas respecto del total de exportaciones manufactureras y el mismo indicador ascendía a 58% para Malasia y a 31% para Tailandia.

Las cifras de crecimiento económico para el área indican que su evolución económica reciente ha sido extraordinaria. El fuerte crecimiento económico, liderado en decenios anteriores por “los cuatro dragones” y, posteriormente, por las economías dinámicas del Sudeste, ha descansado, en gran medida durante los noventa en los resultados de la reforma

económica china (Bustelo, et al., 2004). En otras palabras, sería la evolución económica y social de China la que estaría marcando, en gran medida, la evolución general de la subregión. Desde el punto de vista

**“Según datos del Banco Mundial, entre 1990 y 2001 la pobreza de un dólar ha pasado de afectar a cerca del 30% de la población total de Asia Oriental y Pacífico a tan sólo el 14,9%.”**

social, dos de las transformaciones más destacables de la región son la fuerte caída de los niveles de pobreza y el aumento en paralelo de la desigualdad en la distribución de la renta. Según datos del Banco Mundial, entre 1990 y 2001 la pobreza de un dólar ha pasado de afectar a cerca del 30% de la población total de Asia Oriental y Pacífico a tan sólo el 14,9%. La pobreza de dos dólares diarios ha seguido una tendencia similar, cayendo de 70% de la población en 1990 a 47,4% en 2001. Al igual que el crecimiento económico, la reducción de la pobreza también estaría determinada por el descenso de la misma en China que, según datos del Banco Mundial, habría pasado de más del 44% de la población en 1990 a menos del 17% en 2001.

Las previsiones del BAD (2004) previas al tsunami del Golfo de Bengala indicaban el mantenimiento de la tendencia económica reciente de la región para los años 2004 y 2005; tendencia marcada particularmente por China en el norte de la zona y por Vietnam y Tailandia en el sur –habiendo liderado estos dos últimos países el crecimiento económico en 2003–. Una primera evaluación del impacto del tsunami realizada por el mismo organismo (BAD, 2005) señala que, para el conjunto de Asia Meridional y Asia Oriental, las consecuencias más apreciables de la catástrofe serán las sociales –particularmente, el aumento de la pobreza que podría elevarse en unos 2 millones de personas – mientras que, desde el punto de vista económico, el impacto no será muy contundente e, incluso, podría llegar a ser positivo.

Los países de la zona afectados por la catástrofe natural son Myanmar, Tailandia e Indonesia. El epicentro del maremoto

## Economía

se situó cerca de las costas de Sumatra, al norte de Indonesia, por lo que este último ha sido el país más afectado en lo que a número de víctimas directas se refiere –más de 113.000 muertos y unos 7.000 desaparecidos–. Según esta valoración, Asia Oriental sufre y sufrirá graves consecuencias sociales –sobre todo en número de fallecidos, deterioro de las condiciones sanitarias, incremento del número de desplazados y aumento de los niveles de pobreza– que, sin embargo, no tendrán por qué traducirse en el plano económico. Sirva de ejemplo que del previsible aumento de dos millones de pobres en el conjunto de los países afectados, un millón corresponde a Indonesia. No obstante, el mayor desarrollo y dinamismo económicos de las economías orientales afectadas en relación con las sudasiáticas permitirá una más fácil absorción del *shock* externo.

Los sectores económicos más afectados por la catástrofe son el turismo, la agricultura y la pesca; todos ellos sectores cuyo peso en las economías del Sudeste asiático es, como hemos visto, poco elevado en unas economías crecientemente especializadas en la industria tecnológica. La región indonesia de Banda Aceh, la más afectada por la catástrofe, contribuye en tan sólo 2% al PIB del país y concentra al 2% de la población indonesia, y las industrias del gas y el petróleo (los principales sectores económicos de la zona) apenas se han visto afectadas por el terremoto. En cuanto a Tailandia, si bien es cierto que el desastre se ha producido en uno de sus principales focos turísticos, la zona afectada no aporta más del 3% al PIB tailandés. Por otra parte, se espera que, para el conjunto de los países afectados por el desastre natural, las labores de reconstrucción presionarán al alza el gasto (particularmente el público) y la inversión (especialmente en infraestructuras) mientras que la presencia de la ayuda internacional ya está incidiendo en la demanda local de alimentos o medicamentos.

### Asia Meridional

Asia Meridional es, desde todos los puntos de vista, la menos desarrollada de las subregiones asiáticas. Sus niveles de pobreza son sólo comparables a los de África Subsahariana: la proporción de personas que se sitúan por debajo del umbral de pobreza de un dólar diario asciende a casi un tercio (31,3% en 2001) y la proporción de personas que subsiste con menos de dos dólares diarios es inclu-

so mayor de la que se registra en África Subsahariana (77% y 76,6%, respectivamente). Siguiendo la clasificación geográfica del Banco Mundial, de todas las regiones en desarrollo sólo África Subsahariana registraría un nivel de desarrollo humano menor que el Sur de Asia –cuyo IDH se sitúa en 0,584–. Destacan el bajo nivel de alfabetización adulta –57,2%–, que es el menor a escala mundial y que se corresponde con unas bajas tasas de matriculación en los tres ciclos educativos. También se da una fuerte

desigualdad de género que sitúa el ratio de escolarización de niñas respecto de la de niños en 0'67–también el peor indicador a escala mundial–.

Sin embargo, desde una perspectiva económica, la región parece estar registrando avances considerables en los últimos años. Con una tasa de crecimiento económico de 3,2% durante el período 1990-2002, Asia Meridional ha sido, en el último decenio, la segunda región en desarrollo más dinámica, por detrás de Asia Oriental y el Pacífico. Sin embargo, estas tasas de crecimiento se dan en un contexto de fuerte atraso económico, por lo que sería necesario, entre otros factores, el mantenimiento de estos elevados niveles de crecimiento durante un período sostenido de tiempo para poder sacar de la pobreza a la población sudasiática. La participación del sector primario en la economía es del 23%, la mayor del mundo; lo cual explica también el bajo nivel de exportaciones complejas –4%, igual que África Subsahariana–.

Si la evolución del conjunto de Asia Oriental y el Pacífico viene determinada en gran medida por la evolución del gigante chino, lo mismo ocurre en el Sur de Asia con la evolución económica y social de India: es el país más extenso y poblado y la mayor economía de la zona. Las principales transformaciones sociales y económicas vividas por Asia Meridional en el último decenio han conllevado un cierto cambio estructural –el peso del sector agrícola en la economía ha descendido del 31% en 1990 al 23% en 2003– que se ha producido a favor del sector servicios en mayor medida que a favor del manufacturero, un elevado crecimiento económico y una cierta reducción en la incidencia de la pobreza –que ha pasado del 41% de la población para el umbral de un dólar en 1990 y del 86% para el umbral de dos dólares el mismo año a 31% y 77%, respectivamente, para el año 2001–. Estas transformaciones han ido en para-

**“ Una primera evaluación del impacto del tsunami (...) señala que, para el conjunto de Asia Meridional y Asia Oriental, las consecuencias más apreciables de la catástrofe serán las sociales –particularmente, el aumento de la pobreza– (...) mientras que, desde el punto de vista económico, el impacto no será muy contundente e, incluso, podría llegar a ser positivo.”**

**“ Asia Meridional es, desde todos los puntos de vista, la menos desarrollada de las subregiones asiáticas. Sus niveles de pobreza son sólo comparables a los de África Subsahariana”**

lelo a las que se han ido dando en India, donde el crecimiento medio interanual para el período 1990-2002 se sitúa en el 4%, el peso de la agricultura en el PIB ha descendido de 31% en 1990 a 23% en 2003 y la pobreza se habría reducido, según datos del Banco Mundial, del 48% de la población por debajo del umbral de un dólar diario y del 91% por debajo del umbral de dos dólares en 1990 a 35% y 80% respectivamente en 1999. Sin embargo, dada la polémica existente en torno a los datos de pobreza ofrecidos por el Banco Mundial conviene tomar con cautela la magnitud de la reducción de la pobreza registrada tanto en China como en India, tal y como ya se mencionaba en un documento publicado anteriormente sobre el tema <<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/635.asp>>.

Los países sudasiáticos víctimas del tsunami de diciembre de 2004 sufrirán, según el BAD (2005) un menor impacto social y una mayor repercusión económica que los países orientales afectados. No obstante, en términos generales, y al igual que ocurrirá previsiblemente en Indonesia, Tailandia o Myanmar, las consecuencias económicas no serán de gran magnitud. El número de pobres podría aumentar en 645.000 personas en India, 250.000 en Sri Lanka y 23.500 en Maldivas, donde la pobreza afectaría para entonces a la mitad de la población. Como ya se ha señalado, los sectores económicos más afectados son el agrícola y pesquero, por una parte, y el turístico, por otra. Los países de Asia Meridional, que no han atravesado un proceso de cambio estructural como el vivido por las economías más dinámicas de Asia Oriental sufrirán, al depender en mayor medida del sector primario, un mayor impacto económico. Sin embargo, la que podría ser la economía más afectada de la zona -India-, no sufrirá, según el organismo internacional, grandes efectos económicos dada la extensión del país, el volumen de su población y el tamaño de su economía. Por el contrario, las economías más perjudicadas serán las de Sri Lanka y las islas Maldivas, a causa del reducido tamaño de ambos Estados y, en el caso de las Maldivas, la dependencia de los ingresos por turismo. De hecho, el informe del BAD (2005) llega a afirmar que la recuperación de las Maldivas dependerá, en gran medida, de la ayuda internacional. En definitiva, como suele ocurrir en todas las catástrofes naturales, la magnitud del impacto social y económico está estrechamente ligada con el nivel de desarrollo del país que la padece.

### La ayuda internacional al desarrollo en Asia-Pacífico

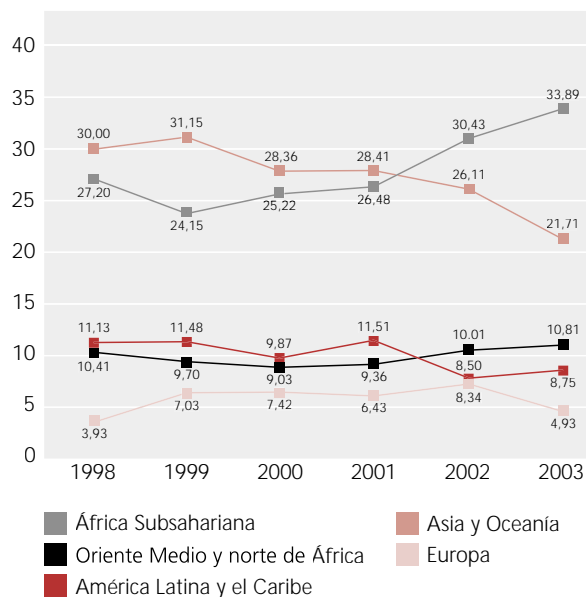
En 2003, Asia y Oceanía recibieron más de 15.000 millones de dólares norteamericanos en concepto de Ayuda Oficial al

Desarrollo (AOD). En la actualidad, esta región es la segunda receptora de ayuda mundial, por detrás de África Subsahariana y por delante del norte de África y Oriente Medio, de América Latina y el Caribe y de Europa Oriental. A finales de los noventa, la región de Asia y Oceanía era la primera receptora de ayuda por delante de África, pero desde 1999 la proporción de flujos de ayuda destinados a la región ha descendido

**“ A finales de los noventa, la región de Asia y Oceanía era la primera receptora de ayuda por delante de África, pero desde 1999 la proporción de flujos de ayuda destinados a la región ha descendido sustancialmente ”**

sustancialmente, desviándose hacia África Subsahariana, que en 2002 ya era la primera receptora de AOD mundial. Exceptuando el norte de África y Oriente Medio, todas las demás regiones en desarrollo han perdido participación en la recepción de ayuda a favor de África Subsahariana. Sin embargo, es en Asia y Oceanía donde este descenso es más notable: según datos del CAD (Comité de Ayuda al Desarrollo), en 1998, el 30% de la ayuda mundial se destinaba a Asia y Oceanía mientras que en 2003 esta cuota no alcanzaba el 22% (Gráfico 1).

**GRÁFICO 1. Distribución geográfica de la AOD mundial (en %)**



Fuente: CAD, *International Development Statistics*, base de datos estadísticos on line, Comité de Ayuda al Desarrollo, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y cálculos propios.

La ayuda de emergencia comprometida tras el tsunami del Golfo de Bengala incidirá previsiblemente en la distribución geográfica de la ayuda mundial para el año 2004 y, sobre todo, para 2005. Es más, si se cumplen los compromisos adquiridos para la reconstrucción de la zona, el efecto en la asignación geográfica de la ayuda se mantendrá durante

## Economía

**CUADRO 1. Desarrollo social y económico en las regiones receptoras de ayuda**

	Asia Oriental y Pacífico (l)	Europa y Asia Central	América Latina y Caribe	Norte de África y Oriente Medio	Asia Meridional	África Subsahariana
<b>Desarrollo social</b>						
Pobreza 1\$/día (a)	14,9	3,6	9,5	2,4	31,3	46,4
Pobreza 2\$/día (b)	47,4	19,7	24,5	23,2	77,2	76,6
IDH (c)	0,740	0,796	0,777	0,651	0,584	0,465
EVN (c)	69,8	69,5	70,5	66,3	63,2	46,3
TAA (c)	90,3	99,3	88,6	63,3	57,6	63,2
TCMPST (c)	65	79	81	60	54	44
Renta per cápita (d)	4.768	7.192	7.223	5.069	2.658	1.790
Desigualdad de género en educación (e)						
	91	100	98	70	67	79
Deforestación (f)						
	1,60	-0,87	4,63	-1,45	1,12	7,60
Emisiones de CO2 (g)						
	2,3	7,3	2,7	4,1	1,1	0,8
<b>Desarrollo económico</b>						
Crecimiento económico (h)						
	5,4	-0,9	1,3	1	3,2	n.d.
Participación del sector primario en la economía (i)						
	14	9	7	11	23	14
Exportaciones complejas (j)						
	28	11	16	2	4	4
Servicio de la deuda (k)						
	12,1	17	30,8	6,7	11,9	10,6

a) Proporción de la población que sobrevive con menos de un dólar diario en Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), en %, cifras de 2001.

b) Proporción de la población que sobrevive con menos de dos dólares diarios en Paridad del Poder Adquisitivo (PPA), en %, cifras de 2001.

c) Índice de Desarrollo Humano, Esperanza de Vida al Nacer, Tasa de Alfabetización Adulta, Tasa Combinada de Matriculación Primaria, Secundaria y Terciaria, cifras de 2002.

d) En dólares EEUU y en PPA, datos de 2002.

e) Ratio de escolarización de niñas en relación a la escolarización de niños, datos de 2002.

f) Cambio anual durante el período 1990-2000, en %.

g) En toneladas métricas per cápita, datos de 2000.

h) Crecimiento medio interanual del PIB durante el período 1990-2002, en %.

i) Peso en el PIB, en %, datos de 2002.

j) En relación a las exportaciones totales de manufacturas, en %, datos de 2002.

k) En relación al PIB, en %, datos de 2002.

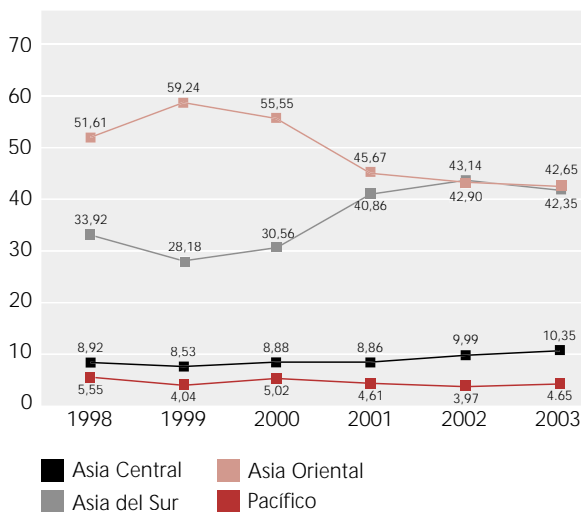
l) La división por áreas que figura en este cuadro es la del Banco Mundial. Las clasificaciones regionales de Banco Mundial y PNUD no coinciden. El PNUD divide los países en desarrollo en Estados Árabes, Asia Oriental y Pacífico, América Latina y el Caribe, Asia Meridional y África Subsahariana. Asimismo, las categorías según cada organismo no están compuestas por los mismos países.

Fuentes: Banco Mundial, World Development Indicators, base de datos estadísticos on line y PNUD (2004).

varios años. Sin embargo, y a pesar de la dimensión de la catástrofe, el impacto en la distribución regional de la ayuda no será, probablemente, de gran magnitud: los fondos oficiales comprometidos hasta la fecha ascienden a unos 5.000 millones de dólares. Suponiendo que se mantengan, en los próximos años las tasas de crecimiento de la AOD que se registran desde 2001 (en torno a 15% anual) y que se desembolse, efectivamente, el 100% de la ayuda comprometida, la ayuda total destinada a las consecuencias del tsunami representaría en torno al 5% de la ayuda mundial que será desembolsada en 2005. Es previsible, entonces, que se mantenga la concentración de la ayuda en la región subsahariana y que ésta absorba, en 2005, una proporción de la ayuda mundial aún mayor que la captaba en 2003.

Por lo que respecta a la distribución de la ayuda dentro de Asia-Pacífico, se observa que en 2003, último año para el

que se dispone de datos, Asia Meridional y Asia Oriental recibían, a partes iguales, más del 80% de los fondos destinados a la zona mientras que Asia Central y los estados del Pacífico recibían menos del 20% de los flujos de ayuda con destino en la región. En los últimos años, Asia Oriental ha perdido protagonismo en la canalización de ayuda a la región; tendencia que ha ido en paralelo al aumento de la ayuda destinada a Asia Meridional que es, como hemos visto más arriba, la zona más castigada de la región de Asia-Pacífico. Según datos de la OCDE, en 1999 Asia oriental recibió unos 9.000 millones de dólares EEUU, esto es, cerca del 60% de los fondos de ayuda destinados a Asia, mientras que a Asia Meridional se destinaron, el mismo año, cerca de 4.300 millones de dólares, es decir, poco más del 28% de la ayuda. En 2003, ambas zonas estaban recibiendo en torno a los 6.200 millones de dólares (Gráfico 2).

**GRÁFICO 2. Distribución geográfica de la AOD destinada a Asia-Pacífico (en %)**

Fuente: CAD, *International Development Statistics, base de datos estadísticos on line, Comité de Ayuda al Desarrollo, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y cálculos propios.*

Tal y como cabía esperar, el aumento de los fondos a Asia Meridional se debe en parte al fuerte incremento de la ayuda destinada a Afganistán a partir de 2001. Pero lo que resulta más sorprendente es que el aumento de ayuda a la zona se explica en mayor medida con el aumento de los flujos canalizados a Pakistán. La ayuda percibida por Pakistán pasó, según datos de la OCDE, de poco más de 700 millones de dólares en 2000 a cerca de 2.000 millones el año siguiente. Y este incremento de aproximadamente 1.200 millones proviene casi exclusivamente de dos donantes:

Estados Unidos, que incrementó su ayuda al país en unos 700 millones de dólares en tan sólo un año, y el Banco Mundial (a través de la AIF, Asociación Internacional de Fomento) que aumentó su ayuda en aproximadamente 450 millones. La importancia de Pakistán para la política exterior norteamericana se explicaría con el apoyo del país asiático a Estados Unidos en su política de "guerra contra el terror". Así, en último término, el aumento de la ayuda a Asia Meridional sería el resultado, en buena medida, de la reciente importancia geoestratégica de países como Afganistán y Pakistán para la política exterior norteamericana y no tanto de los peores indicadores de desarrollo económico y social que registra la región en relación con otras regiones receptoras de

ayuda al desarrollo. No obstante, más recientemente se observa que el incremento constante en la ayuda recibida por la región se reparte en mayor medida entre los países con peores indicadores de desarrollo, como Bangladesh, Nepal o Sri Lanka, mientras que la ayuda a los países más avanzados de la región, como India, tiende a disminuir.

Ya se ha señalado que, en paralelo al aumento de la ayuda a Asia Meridional, se produce una disminución de la misma hacia Asia Oriental. Sin embargo, no se registra una reducción drástica de la ayuda al desarrollo para un país concreto o un reducido grupo de países de la región, sino que la disminución de su peso como receptora de la ayuda se reparte de forma más o menos equilibrada entre todos los países de la zona oriental.

### La cooperación española al desarrollo en Asia-Pacífico

Con una contribución de poco más de 76 millones de dólares, en 2003 España era el noveno donante bilateral en Asia-Pacífico. Ese mismo año, Japón fue el primer donante seguido de Alemania, Australia y Francia. Por su parte, Estados Unidos se sitúa en el sexto puesto de los donantes bilaterales.

Como es bien sabido, la región de Asia-Pacífico no ha sido, tradicionalmente, de suma importancia para la ayuda española al desarrollo. La región que más ayuda española recibe

es América Latina –45% de la AOD neta española en 2003– mientras que Asia y Oceanía es la que menos recibe –menos del 7% en el mismo año–. Por otra parte, el gobierno español ha comprometido más de 50

millones de euros para contribuir a la reconstrucción de los países afectados por el tsunami del Golfo de Bengala, por lo que es previsible que la catástrofe altere la distribución regional de la ayuda española a partir de 2005. No obstante,

y al igual que ocurre con la ayuda del conjunto de los donantes, este fondo se crea en un momento en el que previsiblemente aumentarán los fondos españoles destinados a la cooperación al desarrollo. En tal caso, la ayuda dotada para atender a las víctimas del

desastre natural no alteraría sustancialmente la distribución regional de la ayuda española durante 2005 y 2006. Probablemente, y dados todos los compromisos del gobierno hasta la fecha, se producirá un aumento significativo de

**" En 2003 (...) Asia Meridional y Asia Oriental recibían, a partes iguales, más del 80% de los fondos destinados a la zona mientras que Asia Central y los estados del Pacífico recibían menos del 20% "**

**" La ayuda percibida por Pakistán pasó (...) de poco más de 700 millones de dólares en 2000 a cerca de 2.000 millones el año siguiente. Y este incremento de aproximadamente 1.200 millones proviene casi exclusivamente de dos donantes: Estados Unidos y el Banco Mundial "**

## Economía

la ayuda española en los próximos años y América Latina y el Caribe seguirá siendo la región prioritaria para nuestra cooperación, aunque aumentará la importancia relativa de África Subsahariana en el reparto geográfico de los fondos.

La mayor parte de la cooperación española a la región se dirige hacia Asia Oriental –más de la mitad de los fondos canalizados hacia la región en 2003– y, en menor medida, hacia Asia Meridional –algo más de 28%– y Asia Central –algo menos de 20% el mismo año–, siendo los fondos destinados a los estados del Pacífico prácticamente nulos. Del mismo modo que ha ocurrido con la ayuda del conjunto de los donantes a la zona ha habido en los últimos años un aumento de los fondos a Asia Meridional en detrimento de los que se destinan a Asia Oriental: al igual que el conjunto de los donantes, España aumentó sus fondos de ayuda a Afganistán a partir de 2001. En 2001 también se

incrementó la ayuda a Pakistán aunque esta pujanza no se haya mantenido en años posteriores. La caída de la ayuda a Asia Oriental se ha hecho más palpable en los países que eran, hasta principios de este decenio, los principales receptores de ayuda española en Asia, esto es, China e Indonesia. También se registra, a partir de 2001, un aumento notable de la ayuda española a Asia Central; ayuda que pasa de menos de 2 millones de dólares en 2000 a cerca de 11 millones el año siguiente. Este importe se debe al aumento de la ayuda a Kazajstán –cerca de 1,7 millones de dólares en 2000 y casi 7,4 millones en 2001– como consecuencia de la aprobación de créditos FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo) para la financiación de proyectos en los sectores del transporte y de la eliminación de residuos urbanos.

Con el aumento del peso de Asia Central y Asia Meridional para la cooperación española en la región, se reduce también la alta concentración de los fondos de ayuda españoles en unos pocos países. En 1998, el 83% de la ayuda española a Asia se destinaba a tan sólo tres países –China, Filipinas y Vietnam– mientras que en 2003, poco más del 76% se destinaba a seis países de distintas subregiones asiáticas –Filipinas, India, Kazajstán, Indonesia, Vietnam y Mongolia–. En cualquier caso, buena parte de la ayuda española a esta región desde finales de los noventa ha sido absorbida por un reducido número de países y concentrada en un escaso número de proyectos que son, casi en su totalidad, créditos FAD otorgados por el Ministerio de Economía. Por una parte, el 64% de los flujos acumulados desde 1998 se ha destinado a tres países: China –141 millones de dólares

norteamericanos–, Indonesia –118 millones– y Filipinas –90 millones–. Por otra parte, en 2003, aproximadamente el 95% de la ayuda destinada al primer receptor, China, se canalizó en forma de ayuda reembolsable. Gran parte de esta ayuda se dirigió a los sectores de infraestructura sanitaria básica y transporte.

## Conclusiones

La región de Asia-Pacífico se caracteriza por la gran heterogeneidad en los niveles de desarrollo económico y social de los países que la componen. La presencia de la comunidad internacional a través de la cooperación al desarrollo ha ido disminuyendo para el conjunto de la región y, además, desplazándose desde Asia Oriental (más dinámica desde el punto de vista económico) hacia Asia

Meridional, que registra peores indicadores de desarrollo económico y social. Sin embargo, la ayuda no se ha concentrado necesariamente en los países sudasiáticos más vulnerables si no que se ha dirigido, en gran medida, hacia países de creciente relevancia geopolítica como Pakistán.

Podría decirse, entonces, que uno de los retos para la cooperación internacional en la región sería el refuerzo de su presencia. En determinados países de Asia Meridional se registran indicadores de desarrollo social y económico similares a los que se dan en países de África Subsahariana. Si la creciente atención de la comunidad internacional hacia África se explica con la grave situación que está viviendo el subcontinente, los mismos argumentos deberían respaldar una mayor presencia de la ayuda internacional en Asia-Pacífico y, concretamente, en Asia Meridional.

La presencia de la cooperación española en Asia-Pacífico ha sido tradicionalmente poco elevada. Aunque será necesario esperar a la publicación del próximo Plan Director para la Cooperación Española 2005-2008 para saber con exactitud cuál será la magnitud de la presencia española en la región, cabe esperar que Asia-Pacífico se mantenga en un segundo plano, predominando América Latina y el Caribe y creciendo la relevancia de África Subsahariana en el destino de la ayuda española al desarrollo. Una crítica frecuente a la cooperación española es la de su alto grado de dispersión, por lo que el refuerzo de la presencia española en la región debería supeditarse a la necesidad de concentrar en mayor medida la ayuda –en aras de un mayor impacto de la misma–.

**“ La región que más ayuda española recibe es América Latina –45% de la AOD neta española en 2003– mientras que Asia y Oceanía es la que menos recibe –menos del 7% en el mismo año–.”**

**“ Buena parte de la ayuda española a esta región desde finales de los noventa ha sido absorbida por un reducido número de países y concentrada en un escaso número de proyectos que son, casi en su totalidad, créditos FAD otorgados por el Ministerio de Economía.”**



Asimismo, se debería considerar una reasignación geográfica de la ayuda internacional dentro de Asia-Pacífico. El conjunto de la ayuda internacional al desarrollo (y también la española) se ha ido desplazando paulatinamente desde Asia Oriental, que ha adquirido un mayor dinamismo económico, hacia Asia Meridional, que registra peores niveles de desarrollo. Sin embargo, si se observa la reasignación geográfica por países y no por subregiones, puede verse que dicha reasignación no responde tanto a un mayor enfoque en la lucha contra la pobreza como a factores geopolíticos relacionados con las consecuencias de los atentados terroristas en EEUU de septiembre de 2001.

Asimismo, y por lo que respecta a la cooperación española, en paralelo al desvío de ayuda desde Asia Oriental, también se ha producido un aumento de la participación de Asia Central; zona que registra, en términos generales, indicadores de desarrollo sensiblemente mejores que los de gran parte de las regiones receptoras de ayuda. Un mayor énfasis de la política española de cooperación internacional al desarrollo en la lucha contra la pobreza exigiría, por tanto, una revisión de la asignación geográfica de la ayuda con destino en Asia-Pacífico y una mayor concentración en los países con peores niveles de desarrollo. Dicha asignación geográfica está estrechamente ligada con el tipo de cooperación al desarrollo llevado a cabo. Buena parte de los fondos de ayuda se canalizan a través de créditos FAD. Este polémico instrumento se cuestiona desde hace años, tanto por su dudosa eficacia en el logro del objetivo de desarrollo como por su también dudosa eficacia en el objetivo de fomento comercial para el conjunto de la empresa española (véase, por ejemplo, Arias y Lorente, 2004). En otras palabras, la racionalización de la cooperación al desarrollo espa-

ñola en Asia-Pacífico pasaría, necesariamente, por una revisión del principal instrumento de cooperación al desarrollo empleado en la zona.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARIAS, Marta y LORENTE, Manuel "Créditos FAD: de nuevo, en el punto de mira". En *La realidad de la ayuda 2004-2005. Una evaluación independiente de la ayuda al desarrollo española e internacional, Colección Informes 29*, Barcelona: Intermón Oxfam, 2004 cap. 3, P. 81-114.

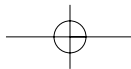
BAD (2004): *Asian Development Outlook 2004*, Banco Asiático de Desarrollo, Oxford University Press, Hong Kong.

BAD (2005): *An Initial Assessment of the Impact of the Earthquake and Tsunami of December 26, 2004 on South and Southeast Asia*, Banco Asiático de Desarrollo, mimeografiado, enero.

BUSTELO, Pablo; GARCÍA, Clara García y OLIVIÉ, Iliana (2004): *Estructura Económica de Asia oriental*, Akal, Madrid.

CESPAP (2004): *Bulletin on Asia-Pacific Perspectives 2004/05. Asia-Pacific Economies, Living with High Oil Prices?*, Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, Naciones Unidas, Nueva York.

PNUD (2004): *Human Development Report 2004. Cultural Liberty in Today's Diverse World*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York.



Cultura  
y sociedad

